# *Tarancón, el otro motor del cambio*

**JESÚS INFIESTA***

Se ha repetido con mucha frecuencia y es cierto, que, en el proceso democratiza-dor, el verdadero "motor del cambio", fue el Rey, don Juan Carlos. Podemos decir, desde otra importante perspectiva más social que política, que el "otro" "motor del cambio" fue el cardenal Tarancón, por el importante e indiscutible papel que desempeñó, y la aportación que supuso su intervención en la transición y normalización del proceso democrático en el país.

"Cuando han transcurrido más de quince años (ya veinte), sería de miopes no reconocer la obra maestra llevada a cabo por Tarancón en los momentos difíciles de la transición. Evitó rupturas, acercó comportamientos, consiguió que los obispos se acercaran, mayoritariamente, a posturas más abiertas, aceptadoras del pluralismo existente, lejos ya de la iglesia montaraz de la inquisición y la condena.

**«En el proceso democratizado!*, el verdadero "motor del cambio", fue el Rey, don Juan Carlos. Podemos decir, desde otra importante perspectiva más social que política, que el "otro" "motor del cambio" fue el cardenal Tarancón.»**

La nueva iglesia aceptaba plena y decididamente, su condición de iglesia dentro de una sociedad plural y secularizada. Era el comienzo de una transición a la que la iglesia se adelantaba". Así lo afirma Feliciano Blázquez en su obra en la que, con una visión también de futuro, atribuye al cardenal Tarancón la prospectiva histórica de la transición.

En efecto, como yo mismo recuerdo en mi libro "Tarancón, el cardenal de la reconciliación", "si con la Carta

*Periodista y escritor.

Colectiva del Episcopado Español, en 1937, se inauguró "una España que no podía dejar de ser Católica sin dejar de ser España", con la vida y la obra del cardenal Tarancón, se inauguró y se abrió otra etapa histórica en el catolicismo español en el que "Los obispos de hoy no rompen con los obispos de ayer, pero tienen que observar frente a las realidades políticas la actitud nueva que exigen por igual, la Patria, y la Iglesia de hoy". Había empezado la transición.

Tarancón supo dosificar el proceso de osmosis que se produce en todas las culturas y en todas las civilizaciones. Es decir, supo conjugar, conjuntar el valor de ayer con el valor de hoy, la tradición con el progreso. Situó la abscisa del pasado y la ordenada del provenir en el punto axiológico certero de una renovación que respetaba la tradición. Concebía la tradición como algo dinámico. Es decir, que "en cada momento histórico" la tradición asuma las coordenadas culturales de la época y desarrolle homogéneamente los principios y las prácticas anteriores, adaptándolos a la realidad del hombre a quien tiene el deber de presentar fielmente, pero adaptando a su cultura y capacidad el mensaje de Jesús. Ninguna encarnación concreta, realizada en un momento histórico determinado, puede significar la totalidad de la tradición. Será, sencillamente, uno de los eslabones que integran la verdadera tradición.

**«Tarancón supo dosificar el proceso de osmosis que se produce en todas las culturas y en todas las civilizaciones. Es decir, supo conjugar, conjuntar el valor de ayer con el valor de hoy.»**

## *En su afán reconciliador habla con todos los líderes políticos*

Otro importante dato de la aportación del cardenal Tarancón hacia la democratización, reconciliación y proceso de transición del país, son sus entrevistas y conversaciones con todos los líderes políticos. Consigue sentar a su mesa a los representantes de todos los partidos, desde Fraga a Carrillo, pasando por Adolfo Suárez y Felipe González. Pretendía que no volvieran a renacer las coordenadas del Concordato propiciado en la España de mayor pujanza franquista. "Tengo miedo a los políticos de comunión diaria", llegaría a decir en uno de esos momentos de espontaneidad que le caracterizaba.

Tarancón siempre estuvo convencido de la necesidad de una revisión de los puntos del Concordato y de la independencia política de la Iglesia, porque era el autor de aquel cliché, ya tantas veces repetido, de que ningún programa político se adecúa a los principios del Evangelio.

Con Adolfo Suárez mantuvo una estrecha relación, muy próxima incluso a la amistad. Así lo reveló el propio Suárez, con motivo de la muerte de Tarancón, en un impresionante reportaje guionado por la jefa de los programas informativos de TVE, María Antonia Iglesias, a través de las cámaras de Informe Semanal, bajo el título "Tarancón en la voz de Suárez". Este fue narrando su recuerdo de los momentos más difíciles que ambos tuvieron que afrontar durante el proceso de la transición española. Este programa se emitió en la noche del sábado 3 de diciembre de 1994.

"Pasamos muchas dificultades juntos, declara Suárez. Yo, en mi condición de católico, me sentía con el respaldo y la comprensión del cardenal Tarancón mucho más tranquilo... Aquella época era mucho más complicada que la actual, porque no se tenía ninguna confianza en mí. Por eso resultó una sorpresa

que yo pudiera llevar adelante mi objetivo. Tarancón vivió intensamente el paso de un sistema autoritario a la democracia, supo estar siempre a la altura de los nuevos tiempos... Pese a lo que se ha dicho, no se metió en política, porque hizo algo mucho más importante, que fue reconocer y respetar la autonomía de la política y defender siempre los derechos de la Iglesia católica. Frente a la ingerencia que se había dado en toda la historia española entre la Iglesia y el Estado, deslindó, con corrección y altura de miras, ambos campos".

"Este chico no parece demasiado rojo", dijo Tarancón tras su primer encuentro con Felipe González. Todavía no habían alcanzado los socialistas el poder. Eran las dos y media, de la tarde de un caluroso mes de Julio de 1977. Felipe González, acompañado de Javier Solana, Luis Gómez Llórente y Gregorio Peces Barba, eran recibidos por el P. Patino. Era en el convento de novicias de la Compañía de El Salvador. Tarancón les recibía con su tradicional puro en la mano. Era la primera vez que los socialistas se encontraban con la Iglesia. Se estaba gestando la Constitución. Tarancón quería conocer la posición de los socialistas y éstos la de la Iglesia. El nudo gordiano era el artículo 16 sobre la Libertad religiosa y la confesionalidad del Estado, Tarancón se distanciaba en este caso de las últimas posturas del Vaticano, muerto su mecenas el Papa Pablo VI, al que sucedió el Papa Juan Pablo II, de distinta mentalidad e ideología respecto a lo temporal. Tarancón aceptaba el no confesionalismo. Otro punto era el de la mención expresa de la Iglesia católica en el texto de la Constitución.

Resultó una comida amena.

**«Pese a lo que se ha dicho, no se metió en política, porque hizo algo mucho más importante, que fue reconocer y respetar la autonomía de la política y defender siempre los derechos de la Iglesia católica.»**

Este importante encuentro resultó ser el primero y lamentablemente el último propiamente entre Felipe González y Tarancón. El diálogo había sido útil y provechoso. Los dirigentes socialistas salieron convencidos, cuenta Abel Hernández en su libro "Crónica de la cruz y de la rosa", de que con la Iglesia era posible el entendimiento. Tarancón sacó también buena impresión de Felipe González, y en uno de esos momentos de espontaneidad, tan habitual en Tarancón, fue cuando sentenció aquella histórica frase.

## *Ante el Rey, Tarancón inaugura la Democracia Real*

La homilía famosa pronunciada por Tarancón el 27 de noviembre de 1975 en el histórico acto de la coronación del rey hizo época y fue como la confirmación de la trayectoria que había seguido el cardenal con antelación de lustros, en su empeño por la reconciliación, la democratización del país, y el logro de una pacífica transición. Tal fue el contenido de la misma y la solemnidad de su disertación que fue calificada por muchos como "la homilía del siglo". Según otros, desde el sano humor, la histórica homilía resultaría ser el "primer discurso político de la corona". Para otros fue la pieza primera y piedra angular en la construcción del difícil edificio de la transición y de la reconciliación. Impacto mucho aquella homilía, tanto en los sectores eclesiásticos como civiles y políticos, a nivel nacional e internacional. No era para menos en un momento tan crucial para España.

No cabe duda de que Tarancón era consciente de la importancia de lo que representaba en aquellos momentos. La Iglesia, y sobre

todo él mismo, eran todavía un poder fáctico para el país. Hay que decir que su intervención nació y se gestó mediante un proceso de cuidada elaboración. El cardenal, tan propicio a la improvisación, no lo fue en manera alguna en esta solemne e histórica ocasión.

**«"Este chico no parece demasiado rojo", dijo Tarancón tras su primer encuentro con Felipe González.»**

Ya en este contexto cabe destacar, que, a sólo un mes escaso de la muerte de Franco, Tarancón en el discurso de apertura del pleno del episcopado, celebrado el 15 de diciembre de 1975, volvió a sus tesis reconciliadoras, como preparación a una pacífica transición. Decía así:

"La consigna de que España no podía dejar de ser católica sin dejar de ser España, ya no sirve para expresar hoy las nuevas relaciones entre la Iglesia y el Estado, entre la religión y la patria, ni entre la fe y la política".

De este pleno salió el documento "La iglesia en el mundo actual", en el que, además de pedir con urgencia la revisión del Concordato, los obispos se comprometerían a renunciar a sus privilegios y se sumaban a la petición de amnistía.

La Iglesia española, que venía asumiendo el papel de instrumento de reconciliación nacional, se convertía así en uno de los más importantes motores del cambio. Algunos eclesiásticos no sólo aceptaban el cambio, sino que se sentían impacientes por apresurarlo.

## *Lo que dijo Tarancón en la homilía de la Transición*

Con voz recia y segura, con parsimonia, y sobre todo con autoridad y seguridad, Tarancón tuvo el atrevimiento, la "osadía" para muchos, de adelantarse a la Constitución en el trascendental asunto de la desconfesionalización, el pluralismo, la autonomía en las relaciones Iglesia-Estado. Afirmaciones que procedentes de Roma, Roma posteriormente no le perdonaría al cardenal de la transición, a la vez que provocarían en algunos sectores del catolicismo español verdadera inquina y animadversión contra Tarancón.

El cardenal aconsejó al Rey que lo fuera "de todos los españoles". Dijo textualmente así, entre otras muchas y bellas cosas:

"Pido para vos, Señor, un amor entrañable y apasionado a España. Pido que seáis rey de todos los españoles, de todos los que se sienten hijos de la madre patria, de todos cuantos desean vivir, sin privilegios ni distinciones, en el mutuo respeto y amor.

Amor que, como nos enseña el Concilio, debe extenderse a quienes piensan de manera distinta a la nuestra, pues 'nos urge la obligación de hacernos prójimos de todos los hombres'".